

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS



Metodologías de enseñanza y aprendizaje para el desarrollo de competencias ¹

Orientaciones para el profesorado universitario ante el E E E S

Sara Güilamo *

Este libro es coordinado por Mario de Miguel Díaz, con la participación de un grupo de profesores universitarios de trayectoria académica e investigadora.

Cada capítulo del libro presenta una modalidad de enseñanza-aprendizaje. Incluye su concepto y utilización, las competencias que se buscan desarrollar en cada caso, la fundamentación conceptual detrás de la estrategia, la organización de la misma, los roles y tareas del profesor y de los estudiantes, los recursos que se requieren, la forma de evaluación, así como sus principales ventajas e inconvenientes. Sin embargo, por razones de espacio, en esta reseña se han planteado solo algunos de los componentes de cada capítulo. Se pretende que el profesorado conozca esta clasificación de estrategias y pueda reflexionar sobre su propia práctica en función de ellas.

En la **Presentación**, se expone que la inspiración para escribir el libro fue la de aportar a la evolución de los enfoques didácticos centrados en el aula y en la actividad del profesor hacia una enseñanza centrada en la actividad autónoma del estudiante universitario, a la luz del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES).

La obra tiene la finalidad de superar el habitual reduccionismo entre clases teóricas y clases prácticas, pues el desafío del profesorado consiste en diseñar experiencias de aprendizaje en las que el estudiante pueda construir nuevos significados y sentidos de la realidad en la que se ubica y formular y aplicar soluciones a las situaciones problemáticas.

El libro consta de 8 capítulos, nombrados a continuación:

Capítulo 1: Métodos y modalidades de enseñanza en la Educación Superior.

Capítulo 2: Clases teóricas.

Capítulo 3: Seminarios y talleres.

Capítulo 4: Clases prácticas.

Capítulo 5: Prácticas externas.

Capítulo 6: Tutorías.

Capítulo 7: Estudio y trabajo en grupo.

Capítulo 8: Estudio y trabajo autónomo del estudiante.

Capítulo 1: Métodos y modalidades de enseñanza en la Educación Superior.

Se expone el marco pedagógico que fundamenta el conjunto de la obra, desde las orientaciones impulsadas por el EEES. Se trata del modelo centrado en las competencias a alcanzar por los estudiantes, siendo la planificación y la implementación del proceso de enseñanza-aprendizaje por parte del profesor un aspecto fundamental para que se desarrollen dichas competencias.

Se presentan tres componentes fundamentales de la metodología: el componente organizativo o escenario donde se desarrollarán los procesos de enseñanza aprendizaje (modalidades); el componente técnico-procedimental (métodos) y el evaluativo (estrategias evaluativas). El modelo por competencias implica que esos tres componentes se definen paralela e integradamente en relación con las competencias seleccionadas.

¹La referencia del libro es: de Miguel Díaz, M. (coord.). (2006). *Metodologías de Enseñanza y Aprendizaje para el Desarrollo de Competencias. Orientaciones para el Profesorado Universitario ante el Espacio Europeo de Educación Superior*. Madrid: Alianza Editorial. El libro está disponible para préstamo al profesorado en el Centro de Desarrollo Profesional de la PUCMM.

*Psicóloga, Especialista en Psicología Industrial por la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Especialista en Sociopedagogía y Magister en Educación por el Instituto Tecnológico de Santo Domingo. Candidata a Doctora en Educación por la Universidad de Murcia. Especialista en Educación Cívica y Directora del Consorcio de Educación Cívica por la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, Recinto Santo Tomás de Aquino. Para contactar a la autora: sguilamo@pucmm.edu.do

Las modalidades, entendidas como “las maneras de organizar y llevar a cabo los procesos de enseñanza aprendizaje”, son múltiples en el ámbito universitario, sin embargo, la más habitual es la de las clases teóricas, no muy recomendada para el aprendizaje autónomo. Se presentan los métodos de enseñanza como las formas de proceder que tienen los profesores para desarrollar su actividad docente. Aquí se incluyen el método expositivo o lección magistral, los estudios de casos, la resolución de ejercicios y problemas, el aprendizaje basado en problemas (ABP), el aprendizaje basado en proyectos, el aprendizaje cooperativo y el contrato de aprendizaje; cada uno de ellos con una finalidad específica.

En este capítulo se termina generando relaciones entre las modalidades organizativas y los métodos de enseñanza. Por ejemplo, una clase teórica tiene mayor carga del método de lección magistral; las tutorías tienen como método más común el aprendizaje basado en proyectos; la estrategia de estudio y trabajo autónomo contempla el aprendizaje basado en proyectos y los contratos de aprendizaje. A continuación, en esta reseña, se resume cada estrategia.

Capítulo 2: Clases teóricas.

Se define como “la modalidad organizativa de la enseñanza en la que se utiliza como estrategia didáctica la exposición verbal por parte del profesor de los contenidos sobre la materia objeto de estudio”. Es unidireccional puesto el profesor decide los contenidos y cómo los expondrá. Exige que el profesorado y los estudiantes compartan tiempo y espacio para su desarrollo.

La técnica más característica de esta modalidad presencial es la lección magistral, entendida como la “presentación de un tema lógicamente estructurado con la finalidad de facilitar información organizada siguiendo criterios adecuados a la finalidad pretendida”. Puede ser a cargo del profesorado, de los estudiantes o de personas externas a la clase. Su popularidad puede deberse a que con ella se puede atender a un número más elevado de estudiantes.

Además, se hacen algunas aclaraciones. Primero, aunque la lección magistral constituye la estrategia más utilizada en las clases teóricas, no es la única, pues también pueden utilizarse otras metodologías, por ejemplo, los estudios de casos y la resolución de problemas. Segundo, la lección magistral se aplica más bien a un tipo de lección que imparte un profesor en ocasiones especiales. Y, por último, las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) ofrecen facilidades que permiten poner a disposición de los estudiantes los contenidos escritos y estructurados. Esto demuestra la posibilidad de alternar el uso de la exposición con otras técnicas más interactivas.

Entre los objetivos de una clase teórica están:

- Exponer los contenidos básicos relacionados con el tema objeto de estudio
- Explicar la relación entre los fenómenos, para facilitar su comprensión y aplicación
- Efectuar demostraciones de hipótesis y teoremas

- Presentar experiencias en las que se hace la ilustración de una aplicación práctica de los contenidos

Se proponen tres objetivos que justifican las clases teóricas como procedimiento poco costoso: 1) facilitar información, para lo cual el profesor tendrá que tener en cuenta los principios que rigen la comunicación humana; 2) generar procesos de comprensión, para lo cual deberá preocuparse por los procesos mentales que se generan en los estudiantes a partir de la información recibida y 3) estimular la motivación del alumnado hacia el aprendizaje, dejando clara la relevancia y la aplicación práctica de los contenidos que enseña.

Otra justificación de la utilización de este método es la autoridad científica del profesor, que se supone con suficiente dominio de la materia, lo cual permite la comprensión del tema. Sin embargo, de las capacidades de comunicación del profesor dependerá, en gran medida, la eficacia de esta metodología.

Capítulo 3: Seminarios y talleres.

Esta estrategia constituye uno de los pilares de la evolución metodológica en la Educación Superior. Tiene la finalidad de construir conocimiento a través de la interacción y la actividad de los estudiantes.

Seminario viene de un término latino que significa germinar en un medio dado. Por esto, se conocen los seminarios y talleres como “espacio físico o escenario donde se construye con profundidad una temática específica del conocimiento en el curso de su desarrollo y a través de intercambios personales entre los asistentes”. Los mismos se enfocan más en la adquisición de habilidades manipulativas e instrumentales sobre una temática y con la ayuda por parte del tutor en las actividades individuales y/o grupales que desarrollan los estudiantes.

El modelo teórico por el cual se apuesta en los seminarios y talleres es que la acción docente se sitúa en el proceso de transformación y de creación, abierta a la respuesta interactiva con el estudiante, cuestión que supone una formación y preparación por parte del profesor. El objetivo es la transformación constante de la estructura previas y la incorporación de nuevas plataformas de acceso al conocimiento.

En esta estrategia se deben tomar en cuenta los siguientes elementos:

- Planear la distribución, composición y periodicidad de forma coordinada por el grupo de profesores y materias de un mismo nivel.
- Flexibilizar la organización presencial en función del tipo de tareas y carga de trabajo del estudiante y no de otras exigencias horarias.
- Presentar al inicio del curso un cronograma ajustado que considere tiempos y espacios entre materias y que sea respetado a lo largo del curso.

En cuanto a los roles del profesor, estos son: a) Gestionar y dinamizar grupos, reorientándolos hacia aportaciones positivas. b) Desarrollar la capacidad de enlazar el conocimiento teórico y práctico.

c) Redescubrir la Educación Superior como un espacio de reflexión, argumentación de ideas y de vinculación crítica con la realidad.

Los roles de los estudiantes son: a) preparar ensayos, b) efectuar demostraciones, c) realizar resúmenes, d) elaborar mapas conceptuales; es decir, pensar y comunicar. Después del seminario, ellos deben realizar informes, memorias, portafolios y/o actividades determinadas.

Para los seminarios y talleres se requiere que existan materias y profesores coordinados, tanto horizontal como verticalmente, dentro de un plan de estudios. Se requieren seminarios interdisciplinarios, cuya evaluación tiene unos componentes aplicables a una o varias materias.

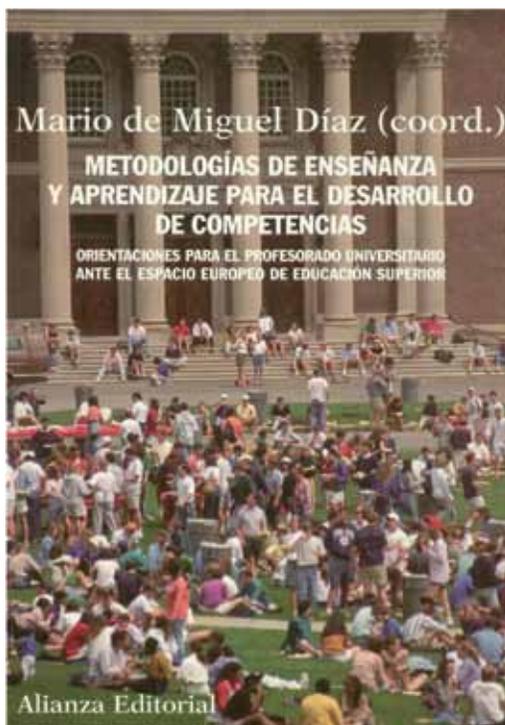
Entre las ventajas de esta modalidad están: el desarrollo de habilidades de comunicación y de trabajo compartido. Además, se fomenta la motivación por el aprendizaje y el esfuerzo personal en el logro y la calidad de las realizaciones de los estudiantes. Como inconvenientes, se señala que no siempre los estudiantes están en disposición de asumir las exigencias de esta modalidad, pues implica más trabajo que en otras. Otro inconveniente es que a veces el tamaño de los grupos no permite utilizarla.

Capítulo 4: Clases prácticas.

Esta modalidad ha acompañado tradicionalmente a las clases teóricas, con la finalidad de mostrar a los estudiantes cómo deben actuar. Consiste en aplicar los conocimientos a situaciones concretas, donde adquieren habilidades básicas y procedimentales relacionadas con la materia objeto de estudio. La estrategia conlleva estudios de casos, análisis diagnóstico, planteamiento de problemas, uso de laboratorios, estudios de campo, prácticas informáticas, visitas a instituciones, búsquedas de datos en bibliotecas físicas y virtuales, entre otros. Las clases prácticas son adecuadas para el desarrollo de competencias relativas al ejercicio profesional, a las actitudes y valores de organización personal y a la comunicación.

En los roles y tareas del profesor y de los estudiantes, se resalta el protagonismo del grupo de estudiantes que realiza la actividad. El rol del profesor consiste en preparar la práctica teniendo en cuenta su objetivo, el tiempo de que dispone y las características del grupo. Además, debe seleccionar los ejercicios modelos y preparar guías de trabajo. Una vez en el aula, el profesor hace demostraciones de aplicación, resuelve problemas o ejercicios modelo, muestra cómo funciona un instrumento o aparato, asesora y supervisa. Es importante la evaluación de esos aprendizajes, cuyos criterios deberán ser conocidos por los estudiantes previamente.

La auto-evaluación cobra especial protagonismo en esta modalidad a través de informes, memorias de prácticas y las pruebas de ejecución reales o simuladas. Entre las ventajas de esta estrategia se señala la posibilidad de que el estudiante aplique sus conocimientos, pues desarrolla una serie de habilidades básicas y procedimentales. Asimismo, se entrena en la resolución de problemas, se promueve el trabajo autónomo y el trabajo en equipo, y se guía hacia el desarrollo de habilidades para preparar ensayos e informes. Como inconvenientes se plantean el que los grupos sean numerosos y que no se cuente con el aula apropiada y los recursos necesarios. A veces, se requiere de un personal especializado, ya que su preparación y la calificación de las evaluaciones supone un trabajo arduo para el profesor. Además, se puede correr el riesgo de no poder plantear las situaciones reales a través de la situación artificial que creamos en el aula.



Capítulo 5: Prácticas externas.

Esta modalidad está cobrando auge porque establece una sinergia entre la universidad y las instituciones externas a ella. Se busca lograr aprendizajes profesionales en un contexto laboral y se requiere de alguien que oriente, supervise y apoye (tutor académico y profesional) para que el estudiante obtenga un desempeño acorde con las competencias definidas en el perfil de la titulación.

El objetivo de esta modalidad es lograr que los estudiantes que participan en ellas accedan a modos que los aproximen al ejercicio profesional, considerando que el acercamiento a la práctica profesional va a permitirles aprendizajes que incluyen

saber, saber hacer, saber estar y saber ser.

El aprendizaje basado en problemas (ABP) se presenta como el más apropiado y característico de esta modalidad. Este método tiene como punto de partida un problema diseñado por el profesor, que el estudiante ha de resolver para desarrollar determinadas competencias previamente definidas. Se describen cuatro etapas:

1. El profesor presenta a los estudiantes una situación-problema, establece las condiciones de trabajo y forma pequeños grupos.
2. Los estudiantes identifican sus necesidades de aprendizaje.
3. Los estudiantes recogen información, complementan sus conocimientos previos, reelaboran sus propias ideas, etc.
4. Los estudiantes resuelven el problema y aportan una solución, la cual presentan al profesor y al resto de los compañeros de la clase. Dicha solución se discute identificando nuevos problemas y, así, se repite el ciclo.

En este capítulo se dedica atención también a las estrategias basadas en la mentoría, que es una reflexión construida entre el tutor profe-

sional (mentor) y el estudiante, según cuatro puntos fundamentales: hablar de la experiencia del estudiante, qué piensa y siente sobre ella, qué lecciones se pueden extraer y cómo él piensa aprovecharlas. Es decir, un ciclo de experiencia-reflexión-sentido-acción.

Entre los procedimientos de evaluación que se sugieren está, en primer lugar, el informe o memoria; como procedimientos menos utilizados se menciona el examen, los cuestionarios y las escalas de estimación.

Las ventajas de esta modalidad dependen de la posibilidad que tenga el estudiante de afrontar situaciones propias del ejercicio de una actividad profesional vinculada a los estudios que realiza. Tiene el privilegio de que, como aprendiz, se le permite un margen de error. Obviamente, esto es un riesgo para un paciente en una práctica de Ciencias de la Salud. Para solucionar este riesgo deben existir controles y colaboración estrecha entre la universidad y las instituciones que acogen la práctica.

Capítulo 6: Tutorías.

Implica ofrecer atención personalizada a uno o varios estudiantes en el proceso formativo. Los dos tipos básicos son: la tutoría docente, como estrategia didáctica y la tutoría orientadora, como orientación de la formación académica integral del estudiante.

Las tutorías se plantean como una importante área de mejora en el quehacer universitario en el marco del EEES. Entre los roles y tareas del tutor están: resolver dudas y poseer una amplia información conceptual. Además, asesorar, sugerir, supervisar, revisar, explicar, orientar, apoyar, atender a peculiaridades, estimular la responsabilidad, detectar problemas académicos y colaborar con los demás profesores, entre otros.

En cuanto a las tareas a realizar por el estudiante, se supone que él es el principal protagonista de su aprendizaje. Él tiene cierta autonomía y debe ser capaz de adquirir y desarrollar competencias académicas tanto genéricas como específicas. La estrategia se fundamenta en una serie de principios: el ser humano posee una potencialidad natural para el aprendizaje, pues la capacidad para el aprendizaje autónomo puede ejercitarse y el estudiante aprende cuando percibe el estudio como importante. La mayor parte del aprendizaje significativo se logra mediante la práctica. Además, la independencia, la creatividad y la autoconfianza se logra mediante la auto-evaluación. El aprendizaje más útil en el mundo moderno es el "aprendizaje del proceso de aprendizaje".

Por otra parte, los recursos necesarios para la aplicación de esta modalidad comienzan con la disponibilidad de un local o despacho que garantice la privacidad y tranquilidad de la comunicación. También se requiere de las condiciones temporales, por ello se deben fijar horarios que no interfieran con los demás compromisos de los estudiantes. Es conveniente un tiempo aproximado de treinta minutos, aunque esto dependerá de las necesidades del momento. De hecho, se estima que las tutorías corresponden entre un 4 y un 10% del tiempo dedicado por el estudiante a su formación.

Los inconvenientes más importantes son los relacionados con el tránsito del modelo de burocracia institucional al tutorial: la resistencia o dificultad de algunos profesores a asumir tareas de apoyo en el proceso formativo del estudiante dada la gran cantidad de tiempo que tiene que reservar el profesor para ella y la posibilidad de que el estudiante no le vea la utilidad.

Capítulo 7: Estudio y trabajo en grupo.

Esta es la primera estrategia de la lista que puede considerarse como no presencial debido a que una parte importante del trabajo del estudiante se desarrolla sin la presencia del profesor, pues se pretende que los estudiantes aprendan entre ellos. Implica evolucionar desde el concepto del trabajo en grupo hacia el de aprendizaje cooperativo.

En el aprendizaje cooperativo en pequeños grupos pueden integrarse otras técnicas, como los estudios de casos y el aprendizaje basado en problemas, con los cuales suele confundirse. Sus objetivos son: favorecer un clima de respeto en el que los estudiantes se sientan suficientemente seguros para correr el riesgo de aprender y practicar nuevas habilidades, permitir que cada estudiante se sienta valorado como miembro de un grupo y favorecer la eficacia del aprendizaje escolar por la interacción social.

Metodológicamente, se dedica especial atención al planteamiento estratégico del *Learning together*, donde el componente de la "interdependencia positiva" requiere de algunas estrategias básicas, como son: incentivos conjuntos, distribución a cada miembro del grupo de distintos elementos que solo son realmente útiles compartiéndolos y asignar roles complementarios a los distintos miembros del grupo.

En cuanto a los recursos necesarios para poner en práctica esta modalidad, se considera que los factores más importantes tienen que ver con las características físicas del aula y con el número de estudiantes. Un profesor no puede manejar y evaluar más de 40 elementos, partiendo de que cada grupo tendría unos 6 estudiantes. Se necesitan también guías y protocolos sobre técnicas de trabajo y dinámica de grupos, así como herramientas específicas, dependiendo de la asignatura. Se preparan seminarios, lecturas, investigaciones, trabajos, memorias, etc.

El punto esencial del cambio metodológico en el EEES radica en el papel activo del estudiante en su aprendizaje. El estudiante se responsabiliza del mismo, tanto individual como colectivamente.

El inconveniente que puede tener la estrategia es que sea frustrante para los estudiantes si estos no reciben entrenamiento previo en las destrezas para la interacción y el trabajo cooperativo. Las primeras fases pueden ser lentas, mientras los grupos generan su identidad y sus códigos, por lo que requiere de atenta supervisión.

Capítulo 8: Estudio y trabajo autónomo del estudiante.

Se desarrolla la capacidad de autoaprendizaje y se realiza de forma individual. El estudiante se responsabiliza de la organización de su

trabajo y de la adquisición de las diferentes competencias según su propio ritmo.

El estudiante desarrolla estas competencias: aplicación de habilidades cognitivas, desarrollo de la reflexión cognitiva y metacognitiva, autorregulación del aprendizaje y desarrollo de los diferentes estilos de aprendizaje. También, el pensamiento crítico, la automotivación, la comunicación eficaz y correcta, la utilización pertinente de las TIC, la resolución creativa de problemas, y el trabajo colaborativo.

Los fundamentos conceptuales de esta modalidad se relacionan con el desarrollo personal, la dirección hacia el interior de uno mismo, la autorrealización y la autonomía. Se asume que: todo aprendizaje es individual, el individuo se orienta por metas a alcanzar, el proceso de aprendizaje se hace más fácil cuando el estudiante sabe exactamente lo que se espera de él.

Los roles y tareas del profesor para estimular el aprendizaje autónomo se vinculan a la mediación entre los contenidos y la actividad del estudiante: definir el diseño y justificación de la estructura de enseñanza-aprendizaje, suministrar información referencial de la propia materia, asesorar en el diseño de los itinerarios de aprendizaje del estudiante, acompañar en el proceso de aprendizaje autónomo, evaluar continuamente los procesos y los resultados y la tutoría como supervisión de la práctica del estudiante.

Los roles y tareas del estudiante se vinculan al proceso de autorregulación del aprendizaje. En ese orden, el estudiante identifica sus necesidades de formación, establece sus objetivos de aprendizaje, se

motiva al inicio y durante el itinerario de aprendizaje, diseña su itinerario y proceso de aprendizaje con un plan de trabajo realista; busca, selecciona, contrasta y procesa la información pertinente, desarrolla y aplica estrategias cognitivas y metacognitivas, reflexiona sobre su propio aprendizaje, elabora un portafolio que recoge de forma sistemática las evidencias del aprendizaje, establece con el tutor un proceso de supervisión de sus aprendizajes, se auto-evalúa a lo largo y al final de la secuencia formativa, y gestiona los propios éxitos y errores. Los procedimientos de evaluación deben comprobar el grado en que se han logrado los aprendizajes. Se plantean como un proceso de comunicación guiada, por lo que es preciso utilizar estrategias en las cuales el estudiante: se sienta agente activo en su propia evaluación, aprenda a evaluar sus propias acciones y aprendizajes, utilice técnicas de auto-evaluación y sea capaz de transferirlas en diversidad de situaciones y contextos. Además, que sepa adaptarse y/o definir modelos de auto-evaluación en función de valores, contexto y realidades sociales. Para ello, se plantean recursos como el autoinforme, la observación, el diario reflexivo y los relatos autobiográficos, el portafolio, los mapas conceptuales, los episodios críticos y la auto-evaluación. La evaluación de esta modalidad ha de ser continua, estratégica y compleja. El seguimiento es cualitativo, pues la observación y la reflexión acompañan todo el proceso.

Las dificultades de aplicación de esta modalidad podrían venir de dos fuentes: por la naturaleza de los procesos involucrados, que requieren de un alto nivel cognitivo, así como por la falta de cultura de aprendizaje autónomo por parte de los estudiantes universitarios, acostumbrados a las fotocopias.